

El Libro de Daniel - Número ciento cinco

El rechazo progresivo del evangelio: desde el nacimiento de Cristo hasta la lapidación de Esteban

Jeff Pippenger
2024-02-29

En el último artículo observamos que la inspiración identificó que los judíos "sellaron su rechazo" del evangelio en la cruz, y luego confirmaron su rechazo nuevamente en la lapidación de Esteban. ¿Cómo puede ser? Por supuesto, el rechazo del evangelio por parte de los judíos discutidores de aquella historia se llevó a cabo de manera progresiva. Ya habían sido pasados por alto en Su nacimiento. Desde el nacimiento de Cristo hasta la lapidación de Esteban se ilustra un rechazo progresivo del evangelio.

Los hombres no lo saben, pero las nuevas llenan el cielo de regocijo. Con un interés más profundo y tierno, los santos seres del mundo de luz se sienten atraídos hacia la tierra. Todo el mundo está más luminoso por Su presencia. Sobre las colinas de Belén se ha congregado una innumerable multitud de ángeles. Esperan la señal para proclamar al mundo las buenas nuevas. Si los dirigentes de Israel hubieran sido fieles a su encargo, podrían haber compartido el gozo de anunciar el nacimiento de Jesús. Pero ahora son pasados por alto. El Deseo de las Edades, 47.

Desde el nacimiento de Jesús hasta la muerte de Esteban se ilustra el rechazo progresivo del evangelio por parte del antiguo Israel. Reconocer que el rechazo de los judíos a Cristo fue progresivo permite identificar el "sellamiento de su rechazo" tanto en la cruz, donde el velo del templo fue rasgado, como en la muerte de Esteban. El rasgarse del velo fue un símbolo de que ya no eran el pueblo del pacto de Dios, y cuando Esteban fue apedreado, Esteban vio a Jesús de pie a la diestra de Dios, lo cual, en Daniel capítulo doce, versículo uno, es un símbolo del fin del tiempo de gracia. La destrucción de Jerusalén es también un símbolo del fin del tiempo de gracia.

La retribución que había de sobrevenir a Jerusalén sólo podía retrasarse por breve tiempo; y cuando la mirada de Cristo se posó sobre la ciudad condenada, vio no sólo su destrucción, sino la destrucción de un mundo. Vio que, así como Jerusalén fue entregada a la destrucción, así también el mundo será entregado a su ruina. Vio la retribución que será infligida a los adversarios de Dios. Las escenas que tuvieron lugar en la destrucción de Jerusalén se repetirán en el gran y terrible día del Señor, pero de una manera más pavorosa. Review and Herald, 7 de diciembre de 1897.

Solo la misericordia de Dios impidió que Jerusalén fuera destruida en la cruz.

"En la crucifixión de Cristo por los judíos iba envuelta la destrucción de Jerusalén. La sangre derramada en el Calvario fue el peso que los hundió en la ruina para este mundo y para el venidero. Así será en el gran día final, cuando el juicio caiga sobre los que rechazan la gracia de Dios. Cristo, su roca de tropiezo, se les aparecerá entonces como un monte vengador. La

gloria de su rostro, que para los justos es vida, será para los impíos fuego consumidor. Por el amor rechazado, por la gracia despreciada, el pecador será destruido." El Deseo de las Edades, 600.

Fue únicamente la misericordia de Dios la que retrasó la destrucción de Jerusalén en el momento de la cruz.

Durante casi cuarenta años después de que el mismo Cristo pronunciara la sentencia contra Jerusalén, el Señor retardó sus juicios sobre la ciudad y la nación. Maravillosa fue la longanimidad de Dios para con los que rechazaban su evangelio y los asesinos de su Hijo. La gran controversia, 27.

En el momento de su última purificación del templo, Jesús había dado la advertencia de huir de Jerusalén cuando la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel, fuera vista por sus seguidores. La primera vez que purificó el templo había declarado que los judíos habían hecho de la casa de su Padre una cueva de ladrones, pero la última vez dijo "vuestra casa" os es dejada desierta. Aun antes de la cruz, que estaba a punto de tener lugar, el templo donde el velo se había de rasgar en la crucifixión ya había sido identificado como la casa de los judíos, no la casa de Dios. La hermana White aborda cuándo hizo Cristo esa declaración, y a medida que su testimonio avanza también trata los cuarenta años de misericordia prolongada.

Las palabras de Cristo a los sacerdotes y gobernantes: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta" (Mateo 23:38), habían infundido terror en sus corazones. Simularon indiferencia, pero la pregunta seguía surgiendo en sus mentes acerca del alcance de estas palabras. Un peligro invisible parecía amenazarlos. ¿Podría ser que el magnífico templo, que era la gloria de la nación, pronto se convirtiera en un montón de ruinas? . . .

Cristo dio a sus discípulos una señal de la ruina que vendría sobre Jerusalén, y les dijo cómo escapar: "Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces, los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, salgan; y los que estén en los campos no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas." Esta advertencia fue dada para que se obedeciera cuarenta años después, en la destrucción de Jerusalén. Los cristianos obedecieron la advertencia, y no pereció ni un solo cristiano en la caída de la ciudad. El Deseo de todas las gentes, 628, 630.

Cristo fue crucificado en el año 31, y casi cuarenta años después, en el año 70, Jerusalén fue destruida tras un asedio de tres años y medio. ¿Cómo pudo Jerusalén haber sido destruida en la cruz en el año 31, si aún quedaban tres años y medio de tiempo de gracia, identificado en Daniel, capítulo nueve, versículo veinticuatro, como las setenta semanas? ¿Cómo pueden resolverse estas aparentes inconsistencias? La resolución más sencilla es simplemente reconocer el hecho de que, cuando se trata del cierre del tiempo de gracia representado por las setenta semanas, debe entenderse como un cierre progresivo del tiempo de gracia. Esto es cierto, pero elimina toda especificidad profética al aplicar los hitos de esa historia. Trataré de explicarlo.

Si Pentecostés representa la inminente ley dominical, en la cual el otro rebaño en Babilonia es llamado a salir, ¿por qué fue tres años y medio después de Pentecostés cuando el evangelio fue a los gentiles? ¿Es la muerte de Cristo o la muerte de Esteban una señal del cierre del tiempo de gracia para el Israel antiguo? Si el adventismo laodicense deja de ser una iglesia en la inminente ley dominical, ¿representó la destrucción del templo en el año 70 el fin del templo del adventismo laodicense en el momento de la ley dominical? Lo que podría parecer inconsistencias aparentes se resuelve mediante la aplicación de "línea sobre línea", y cuando esa aplicación se emplea el testimonio de los hitos que estamos identificando se vuelve muy claro y conciso.

La semana en la que Cristo confirmó el pacto está dividida en dos períodos iguales de tres años y medio. Los primeros tres años y medio comienzan con el bautismo de Cristo y terminan con su muerte. El bautismo es el símbolo de su muerte y resurrección, de modo que el comienzo de ese período de tres años y medio es idéntico al final. Durante ese período Cristo presentó el evangelio exclusivamente a los judíos. El final de esos tres años y medio marca el comienzo de los siguientes tres años y medio. El segundo período de tres años y medio comienza con la muerte de Cristo y termina con la muerte de Esteban. Durante ese período los discípulos presentaron el evangelio exclusivamente a los judíos.

Esos dos períodos, que son líneas proféticas separadas, han de reunirse «línea sobre línea». Tanto los comienzos como los finales poseen la firma de Alfa y Omega, porque las historias del principio y del fin son las mismas. Ambos períodos de duración son idénticos, y la obra que se realiza durante cada período es idéntica. Cristo, que es el Primero y el Último, también es el creador de todas las cosas, y en ese sentido Él es el Creador de la Verdad. La palabra hebrea «verdad» se compone de tres letras hebreas. La primera letra, seguida de la decimotercera letra, seguida de la última letra del alfabeto hebreo, se combinan para formar la palabra hebrea «verdad».

Ambos períodos de tres años y medio tienen a Cristo como el primero y el último, porque Cristo está al comienzo del primer período, en su bautismo, así como lo está al final del primer período, en su muerte. Y Cristo, en su muerte, está al comienzo del segundo período, y al final del segundo período está de pie a la diestra de Dios. El número trece es el símbolo de la rebelión, y en ambos períodos, tanto si el evangelio fue anunciado en persona por Cristo como, en el segundo período, por sus discípulos, los judíos disputadores se rebelaron contra el mensaje del evangelio.

Ambos períodos tienen la misma duración, poseen la firma de Alfa y Omega e identifican el mismo mensaje del evangelio. Esos dos períodos deben juntarse "línea sobre línea". La metodología de "línea sobre línea" es la metodología de prueba de la lluvia tardía. Es la metodología de los últimos días, y las verdades que se identifican y se establecen mediante esa metodología en los últimos días son las que purgan o purifican a los hijos de Leví durante el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

¿A quién enseñará conocimiento? ¿Y a quién hará entender doctrina? ¿A los destetados de la leche y apartados de los pechos? Porque precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí y un poco allá. Porque con labios balbucientes y en lengua extraña hablará a este pueblo. A los cuales dijo: Este es el reposo con el cual haréis

descansar al cansado; y este es el refrigerio; pero no quisieron oír. Pero la palabra del Señor fue para ellos: precepto sobre precepto, precepto sobre precepto; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí y un poco allá; para que fueran y cayeran de espaldas, y fueran quebrantados, enlazados y apresados. Isaías 28:9-13.

El siguiente versículo en Isaías se dirige a los hombres escarnecedores que gobiernan al pueblo de Jerusalén. Para esos hombres escarnecedores, el "reposo y el refrigerio" (la lluvia tardía), al que se negaron a "oír", es lo que hace que "vayan, y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y sean enlazados, y sean apresados". Esa prueba les fue presentada en otra lengua, pues Elías, Juan el Bautista y William Miller no fueron formados en las escuelas teológicas de sus respectivas épocas. El mensaje de la lluvia tardía que pone a prueba al adventismo laodicense es el mensaje que resulta de la aplicación de "línea sobre línea".

Cuando los primeros tres años y medio de la semana en la que Cristo confirmó el pacto se superponen a los segundos tres años y medio, hallamos una luz profética que aclara cualquier aparente inconsistencia que pudiera surgir en una mente inquisitiva. La semana fue el período en que el Mensajero del Pacto había de confirmar el pacto, y un pacto bíblico debe ser confirmado con sangre. El bautismo y la crucifixión de Cristo, así como la lapidación de Esteban, todas ellas señalan la sangre. Ambas líneas representan la sangre del pacto, y esas líneas confirman el pacto.

Cuando se reúnen "línea sobre línea", el bautismo y la crucifixión son el primer hito, y la crucifixión y la lapidación de Esteban son el último hito. Al reunir las en una sola línea, encontramos la cruz y a Miguel poniéndose en pie en la muerte de Esteban como dos testigos de que los judíos sellan su rechazo del evangelio. La muerte de Cristo es también la muerte de su discípulo Esteban, lo cual es la Pascua cuando se combinan las dos líneas. Tres días después, Cristo resucita como la ofrenda de Primicias.

Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en las primicias de los que durmieron. 1 Corintios 15:20.

Entre la Pascua y la fiesta de las Primicias, que cae al tercer día, se encuentra el comienzo de la fiesta de los Panes sin Levadura. El pan sin levadura no "fermenta", y Cristo no resucitó el segundo día; resucitó al tercer día. Cristo y Esteban mueren juntos en la aplicación de "línea sobre línea", pero Esteban resucita después de Cristo, porque hay un orden en la resurrección de las primicias.

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 1 Corintios 15:22.

Las fiestas de primavera no pueden separarse entre sí, pues están directamente relacionadas unas con otras. En este sentido, Pentecostés representa la inminente ley dominical, cuando habrá una repetición del derramamiento del Espíritu Santo, y la segunda voz de Apocalipsis capítulo dieciocho llamará entonces a aquellos que actualmente no conocen el evangelio a salir de Babilonia. La palabra "Babilonia" se basa en la palabra "Babel", que significa confusión, pues fue en la caída de Babel cuando Dios confundió las lenguas, y fue en Pentecostés cuando Dios revirtió la confusión de las lenguas para llevar el evangelio al mundo. Así, Pentecostés y la ley dominical

se alinean.

En Pentecostés se les dio a los discípulos el don de lenguas, pero su mensaje entonces seguía estando restringido a los judíos. Cuando se juntan ambas líneas, Pentecostés ocurre en el año 34, cuando Esteban fue apedreado y el evangelio fue entonces llevado a aquellos que actualmente no conocen el evangelio.

Esteban representa a quienes son resucitados "a Su venida", pero que han muerto con Él. La Ofrenda de las Primicias marca la resurrección de Cristo al tercer día, y también marca el comienzo de la Fiesta de las Semanas, que es también la fiesta de Pentecostés y que conmemora la entrega de los Diez Mandamientos en el Sinaí.

El 22 de octubre de 1844 se corresponde con la cruz, pues, entre otras pruebas, la hermana White equipara la desilusión de los discípulos después de la cruz con la desilusión que siguió al 22 de octubre de 1844. Tanto la cruz como el 22 de octubre de 1844 prefiguran la inminente ley dominical. Pentecostés también tipifica la inminente ley dominical, pero Pentecostés ocurrió cincuenta y dos días después de la cruz. La cruz, que fue prefigurada por la Pascua, inaugura una serie de fiestas que conmemoran las sendas antiguas del antiguo Israel desde la noche en que el ángel de la muerte pasó sobre Egipto, hasta la entrega de la ley. Aunque las fiestas poseen sus propias particularidades, están inseparablemente vinculadas entre sí. Por lo tanto, es correcto considerar los cincuenta y dos días completos desde la Pascua hasta Pentecostés como un único hito.

Por esta razón, la cruz, la muerte de Esteban y Pentecostés prefiguran la inminente ley dominical, cuando comienza el juicio ejecutivo progresivo sobre la Babilonia moderna, a medida que la segunda voz del capítulo dieciocho de Apocalipsis comienza a llamar al otro rebaño de Dios a salir de Babilonia. Es en ese hito que llegó el juicio ejecutivo sobre Jerusalén, aunque Dios, en su misericordia, pospuso la destrucción efectiva del templo y de la ciudad casi cuarenta años después de la cruz, hasta el año 70. La destrucción de la antigua Jerusalén representa el comienzo del juicio ejecutivo progresivo que comienza en los Estados Unidos cuando "la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional".

La verdad se establece sobre el testimonio de dos, y en las dos líneas de tres años y medio en las que Cristo confirmó el pacto encontramos dos testigos de una muerte y una resurrección asociadas con la historia que identifica la inminente ley dominical. Esa ley dominical, en Apocalipsis capítulo once, se identifica como la "hora del gran terremoto". Esa "hora" está directamente conectada con dos testigos que dieron un testimonio de tres años y medio. Su testimonio termina con su muerte y resurrección.

Su testimonio de tres años y medio, seguido de su muerte y resurrección, ha sido representado por la muerte y resurrección tanto de Jesús como de Esteban, pues, "línea sobre línea", Esteban es representado como resucitado con Cristo. En la fiesta de las Primicias se presentaron dos ofrendas principales.

Uno era un cordero sin mancha, y el otro, una ofrenda de cebada. La cebada representaba la cosecha por venir, y el cordero representaba a Cristo. Cristo resucitó al tercer día, y Esteban representaba a los que siguen, y la cebada representaba la cosecha que había de seguir. Los dos testigos en Apocalipsis once dieron testimonio durante tres años y medio, tras lo cual fueron muertos y luego resucitaron tres días y medio más tarde. Esos dos testigos habían sido prefigurados por Cristo, quien fue las Primicias, pues representan a los ciento cuarenta y cuatro mil, que también son primicias.

Y miré, y he aquí, un Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escrito el nombre de su Padre en sus frentes. Y oí una voz del cielo, como voz de muchas aguas, y como voz de gran trueno; y oí la voz de arpistas que tocaban sus arpas; y cantaban como si fuera un cántico nuevo delante del trono, y delante de las cuatro bestias y de los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. Y en su boca no se halló engaño; pues están sin mancha delante del trono de Dios. Apocalipsis 14:1-5.

La ofrenda de cebada en la Fiesta de las Primicias representaba la cosecha que había de seguir, y Esteban, en el año 34, vino después de la muerte de Cristo en el año 31, aunque, "línea sobre línea", murieron en el mismo hito. En relación con las ofrendas de primicias, Cristo fue el Cordero que fue inmolado y Esteban fue la cebada. Según Pablo, "Cristo" es "las primicias de los que durmieron", y luego "después los que son de Cristo, en su venida". Los ciento cuarenta y cuatro mil son primicias, y son aquellos "que siguen al Cordero por dondequiera que va".

En la "hora" del "gran terremoto" de Apocalipsis capítulo once, los dos testigos que han profetizado durante tres años y medio, solo para ser muertos y yacer en las calles durante tres días y medio, son resucitados. Ellos son aquellos representados por Esteban, quien proféticamente fue resucitado con Jesús, pero también después de Jesús. Por lo tanto, son resucitados "tres días y medio" después de que son asesinados por la bestia que ascendió del abismo. En la misma "hora" en que son resucitados, ascienden al cielo como un estandarte. El proceso de su resurrección y ascensión está cuidadosamente delineado en la Palabra profética de Dios, e incluye que fueron tipificados por la muerte literal de Esteban, representando así una muerte espiritual que se realiza en los dos testigos a medida que son transformados del movimiento laodicense del tercer ángel al movimiento filadelfiano del tercer ángel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

“Una cosa es cierta: aquellos adventistas del séptimo día que se coloquen bajo la bandera de Satanás primero renunciarán a su fe en las amonestaciones y reprensiones contenidas en los Testimonios del Espíritu de Dios.

«Se está haciendo, y se seguirá haciendo, el llamamiento a una consagración mayor y a un servicio más santo. Algunos que ahora están dando voz a las sugerencias de Satanás volverán en sí. Hay quienes ocupan importantes puestos de confianza y no entienden la verdad para este

tiempo. A ellos debe dárseles el mensaje. Si lo reciben, Cristo los aceptará y hará de ellos colaboradores juntamente con él. Pero si rehúsan oír el mensaje, se colocarán bajo la negra bandera del Príncipe de las Tinieblas.

Se me ha instruido que diga que la preciosa verdad para este tiempo se abre cada vez más claramente a las mentes humanas. En un sentido especial, hombres y mujeres han de comer la carne de Cristo y beber su sangre. Habrá un desarrollo del entendimiento, porque la verdad es capaz de una expansión constante. El autor divino de la verdad entrará en una comunión cada vez más estrecha con aquellos que siguen adelante para conocerlo. Al recibir el pueblo de Dios su palabra como el pan del cielo, sabrán que su salida está preparada como la mañana. Recibirán fortaleza espiritual, así como el cuerpo recibe fortaleza física cuando se come alimento.

No comprendemos ni la mitad del plan del Señor al sacar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia y guiarlos por el desierto hasta Canaán.

"Al recoger los rayos divinos que irradian del evangelio, tendremos una comprensión más clara de la economía judía y una apreciación más profunda de sus verdades importantes. Nuestra exploración de la verdad aún está incompleta. Hemos recogido apenas unos pocos rayos de luz. Quienes no son estudiantes diarios de la Palabra no resolverán los problemas de la economía judía. No entenderán las verdades enseñadas por el servicio del templo. La obra de Dios se ve obstaculizada por una comprensión mundana de su gran plan. La vida futura revelará el significado de las leyes que Cristo, envuelto en la columna de nube, dio a su pueblo." Spalding y Magan, 305, 306.